

B. VICUÑA SUBERCASEAUX

Gobernantes i Literatos

Montt i Varas—Mitre—Manuel A. Matta—Balmaceda
Juan E. Lagarrigue—Roosevelt—German Riesco

Alberto Blest Gana—Manuel Blanco Cuartin
Zorobabel Rodriguez—Los hermanos Amunátegui—Carlos T. Robinet
Ruben Dario—Heredia



SANTIAGO DE CHILE
Sociedad "Imprenta i Litografía Universo"
HUÉRFANOS, 1036

1907

GERMAN RIESCO ⁽¹⁾

Cuando *El Mercurio* ofreció en sus columnas un campo libre en el cual dar a conocer ideas políticas de todo matiz, i resolvió remunerar los trabajos que tuviesen verdadero mérito, ví, en la direccion de ese diario, una nueva manifestacion de espíritu yankee, independiente, práctico. Pero dudé mucho del éxito de semejante medida. Los premios ofrecidos eran demasiado exiguos para que verdaderos escritores u hombres públicos emprendieran la tarea de estudiar i escribir de los personajes i de las cosas políticas en los últimos quince años.

Me engañé. El resultado de "l'enquete", abierta por *El Mercurio* ha sido satisfactorio. Bajo diversos pseudónimos muchos escritores de talento han salido; algunos mui notables. Otros, naturalmente, han sido artículos de "réclame" presidencial

(1) Publicado en Octubre de 1905 en *El Mercurio*, en vísperas de las elecciones presidenciales, con el pseudónimo de Argonauta.

escritos por los aduladores de los candidatos o mandados hacer por ellos mismos.

En suma,—si no hemos leído trabajos de mucho fondo,—hemos podido saber cuáles candidatos cuentan con mas simpatías en la opinion. Esto era lo que deseaba *El Mercurio*. Se sabe ya que hai tres candidatos,—Barros Luco, Sanfuentes i Montt,—en los cuales el pais piensa; se sabe que hai otros que el pais resiste; i se sabe, tambien, que no hai ningun candidato que cuente con el voto unánime i entusiasta de toda la nacion. Antes los habia. Se han acabado.

No permitiré que se cierre la tribuna libre de *El Mercurio* sin ocuparla un momento, no para decir lo que pienso de los candidatos, pero sí para hablar del hombre que se marcha. Si se saluda a los que llegan,—o pueden llegar,—¿por qué no despedir al que se va? Es galantería. Tanto mas cuanto que estoi seguro que a don German Riesco se le juzga mal, con pasion, con lijereza, inspirándose todos en las odiosidades que el Presidente de la República, necesariamente, despierta en los hombres i en los partidos.

Una agrupacion política contrariada en sus aspiraciones, un hombre atajado en su lucro a costa del Fisco, he ahí fogatas de malevolencia i de calumnia que arden i envuelven al Presidente.

Como todo es cuestion de interes en la criatu-

ra humana, los indiferentes, esos que nada le deben al primer magistrado, por instinto, prefieren adoptar la opinion de los rencorosos i no la de los justos. I es así como se forma en contra del Presidente de la República un sentimiento adverso, gratuito, irreverente.

Odio esa forma de opinion. Tanto mas cuando ella se refiere al primer magistrado del pais. al hombre que es el símbolo sagrado de la Nacion, con sus tradiciones de gloria i sus aspiraciones de grandeza. Es un mal síntoma en un pueblo la pérdida de respeto al Presidente de la República, que es como decir al principio de autoridad. Los ciudadanos que faltan a la disciplina relajan uno de los elementos morales que son la base de la sociedad. I cuando ese comentario adverso e irrespetuoso solo se debe a pasiones de grupos políticos que han cambiado sus doctrinas por bajos intereses, entónces, mas que infame, es criminal.

Por esto, una persona que no pertenece a ningun partido, una que no tiene ni odio ni afecto por el actual Presidente de la República, cree hacer obra de justicia bosquejando a la lijera la personalidad de don German Riesco i su actuacion como mandatario.

Su personalidad de hombre público es interesante, pues—aunque solo tiene seis o siete años—se ha vinculado a la historia nacional como la

personificación de los fenómenos políticos del último tiempo.

Su carácter de hombre i de ciudadano es distinguido, laborioso, sobrio, patriarcal. Ha llevado al Gobierno un profundo anhelo de servir a la patria. Si se ha equivocado, si ha podido ceder a las inclinaciones de la familia política a que pertenece, si ha faltado de enerjia i de talento, en algunos casos, ha hecho cuanto ha podido, i merece la gratitud i el respeto de los chilenos.

Es claro i sencillo, en la historia de Chile, el diagrama de las ideas políticas. Nace, i provoca la independendencia, un liberalismo ardiente i utópico, hijo del filosofismo del siglo XVIII, reflejo de la revolucion de 1789. Este liberalismo—al cual se debe nuestra República—impera, en medio de accidentes debidos a su inesperienza i empirismo hasta 1830. (Salvando el tiempo de la dictadura de O'Higgins). En esa época (1830) se encontró desprestijiado, i tuvo auje la reaccion conservadora encabezada por Portales. La República democrática cae en manos de los conservadores, quienes la conducen i la afirman por medio de la autoridad. En 1870, el liberalismo—que se ha perfeccionado como partido de Gobierno i al cual da buenos vientos la evolucion universal—vuelve al poder i lo conserva, demostrando haber alcan-

zado en Chile una gran mayoría; el país es liberal. El liberalismo triunfante llevó a la Presidencia de la República una serie de mandatarios de gran carácter i de gran talento. Estos intervenían en las elecciones i se formaban en el Congreso mayorías firmes, duraderas, hechas con los mejores elementos intelectuales. Así tenían gobiernos tranquilos i fecundos; así pudieron llevarse a efecto grandes reformas de todo órden. Durante veinte años el partido conservador se estrelló inútilmente ante el granito del liberalismo unido. Este parte parecía ser el destino del país. En 1891 todo cambió. El antiguo i compacto partido liberal se fragmenta; una parte de él sostuvo la autoridad del Presidente Balmaceda; la otra siguió las aguas de la escuadra revolucionaria en que se embarcó el Congreso. La fragmentación del partido liberal permitió a los conservadores volver al poder. Desde entónces hasta 1900, se gobernó por un sistema de coalición formada por los conservadores i el uno o el otro grupo liberal. Dentro del Congreso los grupos liberales se disputaban al partido conservador, que se hizo indispensable para llegar al Gobierno. Un día contaban con él, monttinos, doctrinarios i radicales, i formaban mayoría; otro día eran los liberales democráticos. I así se produjo la malhadada i bochornosa inestabilidad política que ántes no conocíamos i de la cual ahora no sabemos cómo salir. Por cierto que

la presencia de los conservadores en el Gobierno no encarnaba ya un peligro doctrinario: no estaban solos en el poder, ni la evolucion jeneral de las ideas se presta ahora a una reaccion teocrática.

No obstante, en 1898, siendo jefe del Gabinete don Carlos Walker Martínez, las aspiraciones del partido conservador amenazaron hacerse efectivas i tomaron tinte ultramontano. Se abrieron las puertas del país a las congregaciones religiosas expulsadas de Francia i de Filipinas. Se trató de introducir en la instruccion primaria reformas que desviasen la corriente de niños hacia las escuelas de las congregaciones. Se habló de revisar las leyes civiles de la administracion Santa María. Así se hizo sentir en el Gobierno la presencia del gran caudillo conservador.

Ante eso el liberalismo se alarmó i, creyendo en el peligro, el sentimiento de la lucha i de la antigua fraternidad se apoderó de él. Desde entónces el liberalismo trabajó por reconstituirse. Fruto de ese esfuerzo fué la Convencion de Marzo de 1901. En ese momento la composicion política del país fué la misma de ántes, la histórica, la que duró hasta 1891: conservadores por un lado ostentando la candidatura de don Pedro Montt, representante severo del principio de autoridad; por otro, el liberalismo unido buscando un jefe, un candidato a la Presidencia de la República, uno que, contan-

do con la adhesion de todos los grupos, fuese el símbolo de su reconciliacion.

La Convencion de 1901 fué un acontecimiento interesante, tanto para nuestra vida democrática como para la historia política de América. Ella fué un nuevo indicio de reforma en nuestro sistema electoral. Despues de la Convencion de 1875, era un paso mas dado en este sentido: elegir candidato a la presidencia por medio de los congresales reunidos, de modo que sea, la eleccion, por el pueblo a traves de los elementos que lo representan, de modo que sea el sufragio popular depurado por una representacion "d'élite". En Francia este sistema está establecido para la eleccion del Presidente, i da magnífico resultado. A eso llegaremos.

Había en el pais alrededor de quinientos congresales presentes i pretéritos. De éstos, trescientos eran liberales, i representaban, en suma, el liberalismo reconstituido. La eleccion, dentro de la Convencion, fué laboriosa. Quedó demostrado que las odiosidades de 1891 no habian desaparecido. Ni Barros Luco, ni don Claudio Vicuña pudieron reunir mayoría de sufragios. Ambos, —caudillos de 1891,—despertaban los rencores de los unos i los otros. Don Fernando Lazcano, sobre cuyo liberalismo se tienen dudas,—era rechazado enérjicamente por radicales i doctrinarios. La Convencion iba a deshacerse en disputas acaloradas;

iba a quedar demostrada la imposibilidad de restablecer la antigua cohesión del liberalismo. No obstante, era grande i sincero el deseo de unirse; estaba en el corazón de todos los grupos; el país —liberal en su gran mayoría—parecía exigir esa reconstitución. Entonces se impuso un hombre ante el cual todos los odios se aplacaron, del cual nadie tenía malos recuerdos. Era uno que no había tomado parte en las luchas de los últimos quince años. Era don German Riesco.

Eso fué natural. En otros países, en elecciones semejantes, se ha visto lo mismo. Un partido tan amplio como es el liberalismo moderno, está surcado por corrientes opuestas i vive en lucha ardiente. Los hombres que encabezan esas luchas pueden ser los mas eminentes, pero, en una elección jeneral, no serán elejidos. Una elección jeneral es un acuerdo, es una tregua i su resultado solo podrá ser la elección de un hombre nuevo, de un hombre mediano, de uno que concilie. Esta ha sido la característica de las últimas elecciones del Congreso francés; i esta parece ser una condición inseparable de la democracia moderna; condición de la cual no sabríamos decir si es buena o mala. Puede decirse, sí, i seguramente, que ella alejará siempre de la presidencia a los caudillos, a los luchadores, a los grandes hombres.

Como se ve don German Riesco personificó los fenómenos políticos del último tiempo.

El elegido de la Convencion de Marzo de 1901 era un buen ciudadano. A eso se reducía su biografía. Miembro de una gran familia política i social, había vivido alejado de la vida pública, ejerciendo con talento su profesion de abogado i desempeñando altos puestos en la majistratura. Senador en el último tiempo. Tenía, ademas, mucho prestigio social, ese noble prestigio que a todo hombre le da el hecho de haber formado una familia escepcionalmente distinguida.

Así subió al poder don German Riesco el 18 de Setiembre de 1901. Recibía al pais en un momento de gran prosperidad material. Era el elegido del poderoso e histórico liberalismo, del gran partido que, en mas de veinte años de inalterable influencia, había elevado a gran altura el prestigio de la nacion chilena.

Don German Riesco llegó al solio presidencial llevando una mision sagrada semejante a la de Errázuriz Zañartu, a la de Pinto, a la de Santa María, semejante a la que, dolorosamente, se destrozó en las manos de Balmaceda.

“Liberal eres; la mayoría del pais te elije; el partido reunificado te hace su jefe porque eres su símbolo de union. Representalo, manténlo en el Gobierno, conserva su fraternidad; haz que continúe la tradicion gloriosa de tus antecesores”. Este fué el mandato que el liberalismo chileno grabó en la banda tricolor de don German Riesco. Esa fué la obra que confió a su talento político.

No necesito agregar que don Germán Riesco no supo cumplir ese mandato. Su temperamento se mostró débil, su intelijencia incapaz de abarcar el ideal político cuyo ensueño produjo el bello movimiento liberal que lo elevó al poder. En sus manos ese movimiento se malogró.

Don Federico Errázuriz Echáurren subió al poder gracias a la division de los partidos liberales, reuniendo los elementos segregados. Su gobierno tuvo que ser lo mismo: gobierno de coalicion, de anarquía política. En ese sentido ejercitó las dotes admirables de su talento i agudeza. Siguiendo el proverbio europeo, “dividió para reinar”.

La situacion de don German Riesco,—su primo i sucesor en la presidencia,—era completamente opuesta. Lo elevó el partido liberal unificado, la alianza liberal le confió sus intereses en el Gobierno, lo hizo el símbolo de su fraternidad reconquistada. Todos los esfuerzos de don German Riesco, todas sus enerjías, debieron tender a conservar la unidad del liberalismo, unidad de que depende su poderío. Ese deber se lo imponía el hecho de haber sido elejido por la Convencion de Marzo. Una noble tarea se le confió. Para desempeñarla con brillo, i dejar en nuestra historia la traza de un gran político, habríale bastado inspirarse en Errázuriz Zañartu i en Santa María. Ellos recibieron del liberalismo una mision idéntica, i supieron cumplirla.

Pero el señor Riesco no abarcó ese horizonte político, no tuvo una conciencia cabal de su situación. Lo primero que hizo fué romper con don Juan Luis Sanfuentes, el jefe de la mas poderosa fraccion del liberalismo. Desde ese momento quedó rota la alianza liberal a que el señor Riesco debia la presidencia; desde ese momento volvimos al desórden, del cual sabe Dios cuándo saldremos! Las propias manos a que el liberalismo habia confiado la conservacion de su unidad, fueron las primeras en romperla.

Dicen que don German Riesco no tuvo la culpa de la ruptura de la alianza liberal. Que ella se debió al hecho de estar el liberalismo descompuesto, envenenado, habiendo perdido sus ideales doctrinarios i deseando solo obtener ventajas materiales. En tal caso, la Convencion de 1901 habria sido una muestra de unidad, artificial, postiza, pues en el fondo, la rencorosa division persistía.

Creo que el liberalismo está descompuesto i desmoralizado. Lo lamento. Otros partidos se aprovechan de ello; hacen bien. Pero no creo que la Convencion de 1901 fuese una muestra de unidad artificial. Ante el avance del partido conservador, el viejo liberalismo chileno,—una de las partes de la historia i del alma de la nacion,—se irguió olvidando sinceramente sus querellas. Eso fué la Convencion de 1901. Si hubiese elejido, para elevarlo a la Presidencia, a un hombre de carácter, de ta-

lento político, a un liberal penetrado de la gloria de su partido i de la importancia de su mision, a un Errázuriz, a un Santa María, la alianza liberal no se hubiera roto, i el 18 de Setiembre de ese año habria sido para Chile el último dia de coalicion liberal-conservadora.

Fué lamentable, fué funesto, el fracaso político de don German Riesco. El mismo lo confesó, renunciando a “meterse en política”. Deja a sus Ministros i a los partidos en absoluta libertad. La famosa influencia personal de los Presidentes de Chile no existió para él. Un dia se vió sin los dos o tres amigos que se necesitaban para completar una mayoría en el Congreso. Sus candidatos a puestos públicos son los que ménos probabilidades tienen de ser nombrados.

Profesional, distinguido hombre de trabajo i de órden, la vida política lo fatiga, no sabe prever sus fenómenos ni tiene valor para afrontar sus veleidades. Es anti-balmacedista, es semi-conservador; lleva en sí los jérmenes que anarquizaron al partido. Detesta la accion subterránea de la política, el tejemaneje, para el cual tuvieron verdadero jenio otros Presidentes de Chile. Todos lo engañan, nadie le obedece. Se siente agobiado, arrepentido de haber aceptado ese cargo que, si es de gloria i de trabajo, es tambien de amargura i desencanto. La crisis presidencial lo ha estado acechando todo el tiempo, detras de la cortina de su

despacho. Diariamente, al arrancar la hoja del almanaque, da un suspiro i esclama: “¡Un dia ménos! Alabado sea Dios.....”

Arrojado en el pandemonium de las pasiones políticas, sin capacidad para servir de regulador de los partidos, don German Riesco no dejó de ser un Presidente digno, ni dejó de desempeñar su tarea de un modo ejemplar.

No tiene talento político, ni sabe ejercer influencia, ni ama resueltamente el ideal liberal. Si hubiese tenido ese talento, esa influencia, ese amor, habria figurado ántes en la vida pública i no hubiera sido el elegido de la Convencion de 1901.

El no engañó a nadie. El liberalismo se engañó con él. El defecto está—ya lo dije—en esa forma de eleccion conciliadora.

El señor Riesco aceptó la Presidencia como un puesto de trabajo, i en tal sentido, la ha desempeñado de un modo irreprochable. Este quinquenio quedará en nuestra historia como uno de los mas brillantes en cuanto a progreso material. Es verdad que el pais, en alas de sus virtudes i riquezas naturales, marcha solo, a pesar de cuanto hacen por arruinarlo los politiqueros venales i los ajitadores del pueblo.

El señor Riesco, el Presidente, está entre los que prescinden de la política i colaboran a la marcha progresista del pais. El deja que se hagan i se des-

hagan las combinaciones de mayoría; deja que los Ministerios pasen, uno tras otro: él trabaja, “hace algo”.

Por mucho que, como dijimos, la prosperidad se deba al impulso natural, es innegable que don German Riesco, personalmente, ha dejado un surco profundo en el campo del mejoramiento de nuestra vida nacional: la liquidacion de la cuestion de límites con la Argentina; el aumento de los ferrocarriles i las obras públicas, —sobre todo los trasandinos i el longitudinal;—el alcantarillado de Santiago, la construccion del puerto de Valparaiso, la revision de los códigos — a la cual aportó su verdadero talento, i su grande esperiencia de jurisconsulto—todo eso, en medio del desórden i la incapacidad política, salva el nombre de don German Riesco como Presidente de Chile, i lo coloca a mucha altura.

Ha hecho, con constancia i patriotismo, todo lo que podia hacer. Si no supo mantener la situacion política que se le confió, si no pudo ejercer influencia, es porque carece de temperamento para eso. A nadie se le puede exigir que dé lo que no tiene.

No sabia terminar sin referirme a las condiciones personales de don German Riesco, a esa gran distincion, a esa caballerosidad exquisita, de las

cuales, todos los que lo han tratado, guardan el mas grato recuerdo;—tambien sus enemigos.

Sé de Ministros que han servido a dos o tres Presidentes i que declaran que nunca se les ha hecho mas fácil i hasta agradable, la relacion, no siempre llevadera, de los secretarios de Estado i de S. E.

Aparte de la política, su actitud ha sido ejemplar. Le ha conservado a la Presidencia la dignidad tradicional, descuidada por otros presidentes. Las alturas del palacio no lo marearon un solo instante. No ha sido un mandatario hozco, imperante, rodeado de pompa; no ha sido, tampoco, un Presidente libertino i chistoso, como ántes los hubo en Chile. En el ejercicio de su alto cargo, don German Riesco ha conservado—dándole el primer lugar—su carácter de ciudadano de costumbres laboriosas i sencillas, i su noble carácter de hombre de sociedad i de padre de familia. Ha hecho bien. Desde ese punto de espectable—en momentos en que las mejores tradiciones de la sociedad chilena parecen rebajarse—el Presidente nos ha dado un precioso ejemplo de distincion, de amor de esposo i de padre. Como Marco Aurelio, que presidia los destinos de Roma, llevando a su hija de la mano i en la otra un libro, don German Riesco ha amarrado al carro de su fortuna los símbolos del hogar i la virtud. Si su talento no supo ejercerse en la política, su carácter moral ha sido un ejemplo.

Pocos Presidentes—en esta época de esplotacion i de riqueza—han visto su honorabilidad perseguida mas de cerca que don German Riesco. Por encima de la calumnia ha sabido mantenerla a la misma altura que sus antecesores.

Lástima grande ha sido que no supiera manejarse como político, como representante i sostenedor de la Alianza Liberal que lo elijió. A ello se deben los cuatro años de inestabilidad i desórden que hemos contemplado tristemente.

En este pais hai una vida política i doctrinaria mui intensa. Es preciso que el Presidente sea un hombre de gran influencia dentro de los partidos. Sin eso no puede gobernar; cuando más podrá administrar.

Dejando a un lado esa consideracion, los amigos de don German Riesco i los que impulsaron su candidatura, pueden estar satisfechos. Ha sido un Presidente modelo de patriotismo, de laboriosidad, de virtud. Ha dado al mundo un ejemplo que mantiene el prestigio de nuestra cultura. Le ha sacrificado al pais cinco años de su vida. Su nombre quedará escrito en la lista de los mejores ciudadanos i deberá ser saludado con respeto i cariño.

